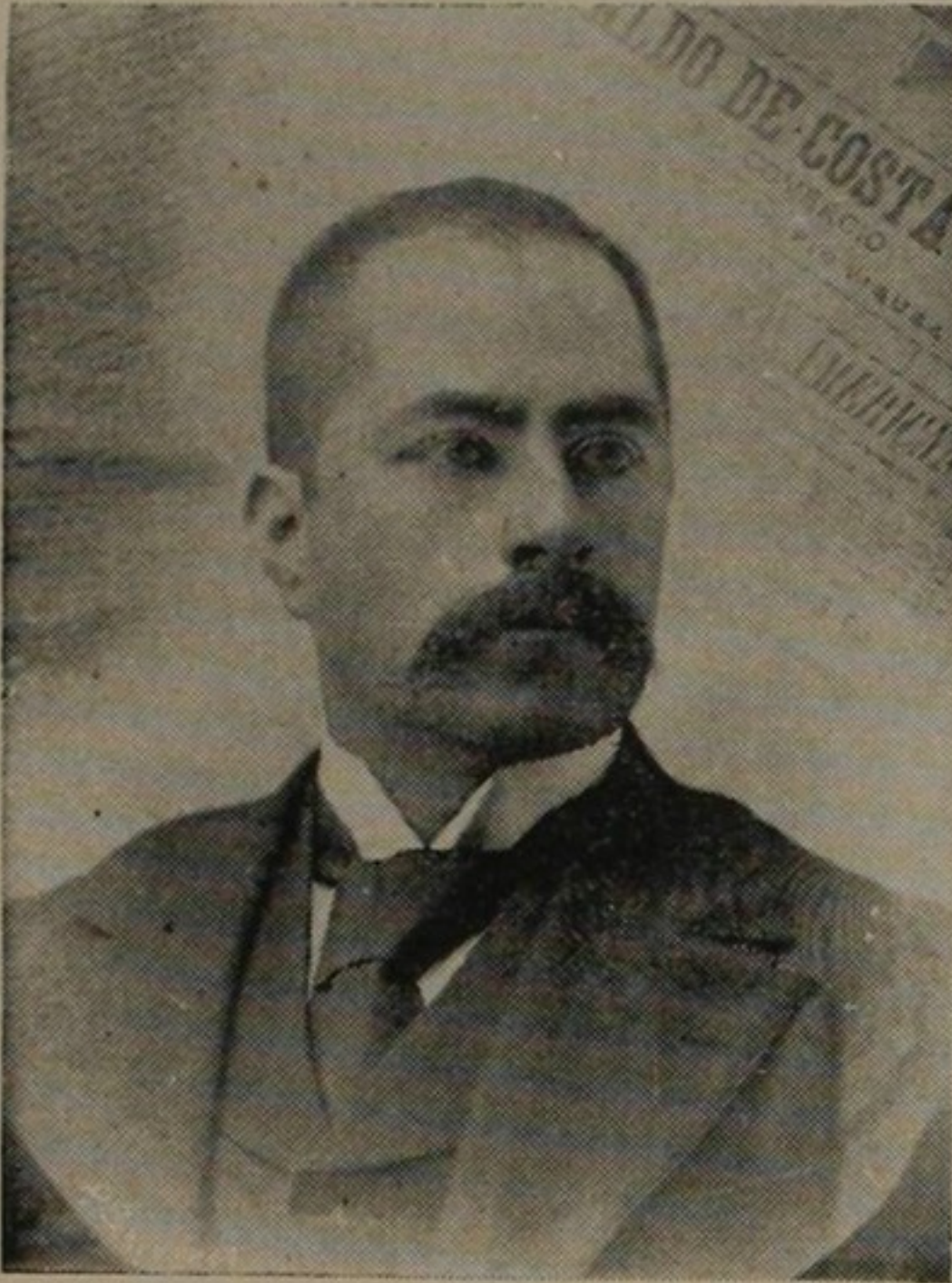


Un homenaje y dos poesías



Hablando de amor

Venga el lucero del alba, llegue a mi reja
y deme, de amor la radiante mirada,
con que mi amado, sin verme, me obsequia.

Entre el rayito de sol a mi alcoba,
y béseme, béseme, como sueño
que hacerlo quisiera el que adoro y me adora.

El Céforo alado, la flor, el celaje,
todo, mi bien, porque tú eres mi vida,
quiero tan sólo que de ti me hable.

¿No sabes acaso que llevo un jilguero
por corazón?.. Si llegas, canta amoroso,
y si te vas,... dijérase muerto.

Cuando a mi lado susurras palabras,
felices promesas de dicha infinita,
está la avecilla aquí dentro mi pecho
salta que salta, vuelca que vuelca, brinca que
brinca.

¿De amor y anhelos su canto no escuchas
y de loca pasión, su ardiente aleteo?..

II

Dime: ¿te acuerdas de aquella fiesta
do la presencia del niño-amor
sentimos ambos, y en la floresta,
triumfal le vimos, sobre una flor?

¡Travieso niño!... Con paso breve,
de aquel su trono floral bajó,
y del carcaj que portaba, aleve,
todas las flechas me dirigió.

Con tanta maña las conducía,
¡que ni una sólo yo ví rodar!

Berta Graciela Viquez

Pio Viquez

Reputado en Costa Rica como gran pe-
riodista y buen poeta. El 10 de mayo algu-
nos de sus amigos recordaron afectuosos,
en el Cementerio General, los 30 años de su
muerte. Su hija amorosa, Berta Graciela
Viquez, poetisa ella, dijo entonces las pa-
labras cordiales que luego se verán.

Señoras y señores:

*Semejante a una flor que no muriera nunca,
vivió en mi corazón, años tras años, el amor a
mi lejana patria, y la varita mágica que daba
eterna vida y lozania a la flor, era, el anhelo
que mi alma sentía, de visitar la tumba de mi
padre: si, con los ojos de mi espíritu, «adivi-
nada», con mis ojos mortales, jamás conocida.*

*Y llegó el día en que torné a la patria, triste
más-que alegre, porque dejaba en Cuba el aro-
ma que fue de la flor, ¡a mi madre muerta!*

*Y así he vivido los meses que llevo aquí; con
la flor de amor en mi corazón, siempre ergui-
da y lozana, pero sin aroma.*

*«He vivido» digo, porque ya, desde ayer, Dios
la perfumó.*

*En efecto, cuando ayer emprendí la peregrina-
ción de amor filial que ha dado por resul-
tado el ver a Uds. hoy, aniversario de la muerte
de mi padre, honrando su memoria, y a doquier
que fui escuché no más, unido al nombre del
inmortal cantor Pío, cual si formasen uno solo,
el de su compañera Mercedes, por sus virtudes
también inmortal, sentí, que de la conjunción de
estos dos nombres, o dos recuerdos, como que-
ráis, que vosotros hacíais, surgía de nuevo el
aroma de mi flor de amor; y que era el senti-
miento de sincera gratitud que mi corazón ex-
perimentaba, el principal motivo del prodigio
feliz...*

*Aquí está la flor; a cada uno de los presen-
tes doy un pétalo, perfumado por el afecto y
la gratitud, y siembro el tallo cabe la tumba
de mi padre, donde vuestra bondad ha hecho
que yo crea que no sólo reposan los restos de
él, sino también los de mi madre, a pesar de
que el mar Caribe los separe todavía, en la se-
guridad de que ese tallo sustentará el más her-
moso amor patrio en corazón de mujer, el más
supremo amor filial en corazón de hija, y el
más sincero amor de hermana, que quiero ro-
garos aceptéis.*

*¡Gracias por la demostración de recuerdo que
hacéis a mis padres!*

y en cambio todas, en la porfía,
en mi alma toda sentí clavar....

El rapazuelo de rizos rubios
hirióme hondo; mas fué traición;
(me hipnotizaron sus ojos rubios);
(no tuve medio de salvación).

Y dime, dime: como a mi lado
estabas, cuando maltrecha fuí,
¿tal vez el niño, desconcertado,
alguna flecha mandó hacia ti?..

Ya estoy curada. Ya nada siento...
Pues que me dices, con emoción,
que soy tu vida y tu pensamiento,
¡que es sólo mío, tu corazón!

Bertha Graziella Viquez

(Envío de la autora)



Cantos de fe

¡Ya están en el Cielo!... ¿Verdad que me miran?...
Por eso yo anhelo ser noble y ser buena.
Para poder siempre mi vista, serena,
posar en lo alto. Do ellos me miran.

Tan sólo recuerdos mis padres me inspiran
de noble existencia: no exenta de pena.
Pero en que la Fe, que el alma encadena
a Dios, fue virtud que hoy ellos me inspiran.

¿Qué fuera del triste si allá dentro el alma
la Fe no sintiera, cual bálsamo y calma,
en el crudo llorar de un duelo profundo?..

¡Oh! no, corazón!... Que jamás gemebundo
te quiero en mi pecho. Pues basta un segundo
de fé, para unirme a mis padres, en alma.

II

¿Cómo no he de darte gracias, Dios amado,
porque premies mis creencias con dolores?
¿Cómo nó, si sé que das, (y las mejores),
recompensas, al que sufre resignado?

¿Si yo sé que allá en tu Reino ambicionado,
son, del alma en cuya senda no hubo flores,
los cariños, las bondades, los amores
de tu tierno Corazón, por mí llagado?

¡Cuán pobre aquél sería a quien se dijera:
sufrir aquí, y gozarás eternidades
de ventura... Y que sufrir ¡ay! no quisiera!

¡Nunca, nunca, mi buen Dios, aquél yo fuera!
Pues la Fe me dice así: «penalidades
en la Vida, ¡Gloria eterna que te espera!».

calamidades dándole para su gobierno a
quienes sólo han contribuido a aumentar
e intensificar esas calamidades. Es tarea
de gigantes la redención de una educa-
ción añosa, de una economía en banca-
rrota. ¿A qué entonces volver el índice
mandón hacia los que no tienen capa-
cidad que ofrecer, por sus años, por sus
veleidades desgraciadas? Que se silencien

esas voces que no creen que el llama-
miento hay que hacerlo precisamente a
la gente nueva de un país. Es necesario
renovar principios. Y la rutina de la ve-
tustez no puede hacerlo. Desde abajo,
mientras coge mando, prometerá ponerse

Juan del Camino

Cartago y mayo del 30.

al nivel de las ideas renovadoras del
mundo, pero una vez arriba, defraudará.

Bien, la cita ha sido un escape para
nuestra reflexión. Deberíamos variar el
título de nuestras aportaciones para el
Diccionario que decíamos. Pero oigamos
un instante a Gracián que nos dice: «Lo
bueno, si breve, dos veces bueno.»